

Encarnaciones del territorio y la escuela secundaria: experiencias de jóvenes de San Juanico, Estado de México

Andrés Méndez Palacios Macedo*

RESUMEN

Los jóvenes son seres de lugares, artífices y producto de su experiencia en el espacio. El territorio opera como modelador de cotidianidades en donde una secundaria puede representar el escenario idóneo para la formación de identidades. El objetivo del trabajo fue describir y analizar las imbricaciones entre la identidad colectiva vinculada a los territorios y los modos de ser joven en un grupo de estudiantes de secundaria de San Juan Ixhuatepec. El trabajo se realizó desde una perspectiva cualitativa a partir de instrumentos de observación y entrevista en estudiantes y docentes de la Escuela Secundaria Técnica número 24. Se encontró que la rápida transformación de San Juanico ha implicado que sus juventudes tengan referentes identitarios cambiantes y diversos: por una parte, existen elementos constitutivos mucho más fijos, como el arraigo a las tradiciones religiosas o la participación en la formación escolar, mientras que hay aquellos mucho más dinámicos, como la transformación de la familia y las viviendas. La violencia y la inseguridad refuerzan la pertenencia: mientras se forma parte de un grupo o de un lugar, se puede garantizar la seguridad.

PALABRAS CLAVE: juventud, itinerarios corporales, territorio, secundaria, San Juanico.

Embodiment of the territory and middle school: experiences of young people from San Juanico, Estado de Mexico

ABSTRACT

Youngsters are beings of places, creators and products of their experience in space. The territory operates as a modeler of everyday life where a middle school can represent the ideal setting for the formation of identities. The objective of the work was to describe and analyze the interweaving between the collective identity linked to the territories and the ways of being young in a group of high school students from San Juan Ixhuatepec. The work was carried out from a qualitative perspective based on observa-

* Programa de Doctorado en Ciencias Odontológicas, Médicas y de la Salud, Facultad de Medicina, UNAM. Correo electrónico de contacto: amepalma@gmail.com

Fecha de recepción: 16 de noviembre de 2023.
Fecha de aceptación: 29 de mayo de 2024.

tion and interview instruments in students and teachers of Technical Secondary School number 24. It was found that the rapid transformation of San Juanico has implied that its youth have changing and diverse identity references: for On the one hand, there are much more fixed constitutive elements, such as roots in religious traditions or participation in school education, while there are much more dynamic ones, such as the transformation of the family and homes. Violence and insecurity reinforce belonging: as long as you are part of a group or a place, security can be guaranteed.

KEYWORDS: youth, body itineraries, territory, middle school, San Juanico.

Introducción

La juventud es un escenario particular para la construcción identitaria, particularmente influida por las tecnologías sexo-genericas (de Lauretis, 1989) y derivado a los procesos de crecimiento y desarrollo y las formas en que se significan entre los jóvenes que los experimentan (Brignoni, 2013). Si bien la ontogenia es en un sentido material, un conjunto de hechos biológicos, tiene formas de representación que responden a los imaginarios basados en las diferencias sexuales (Lizárraga, 1987). El desarrollo de caracteres sexuales secundarios es fuente de observación cotidiana y contraste; la interacción marca itinerarios corporales en donde la reflexión se concentra en lo que estas diferencias significan y a partir de las cuales, se representan las juventudes (Ramos, 1989; Esteban, 2008; Le Breton, 2012).

El devenir, hace del cuerpo un vector activo de sentido, no sólo un receptáculo de la vida o una oposición orgánica de la mente; en cuanto a materia física perceptible, es un signo del contexto y forma básica de organización a partir de la misma experiencia, un sistema que da regulación y sentido (Rovaletti, 1999; Le Breton, 1991; Vera-Cortés, 2003), o sus itinerarios (Esteban, 2008). Vivir el cuerpo a través de sus itinerarios, es *habitarlo*, *serlo* y *estarlo*; es una construcción de sentido

donde se condensan las percepciones, representaciones, emociones, vivencias y reflexiones a través del tiempo y los espacios (Esteban, 2008; Aisenson, 1981; Laín Entralgo, 1989). Se percibe y es percibido; un intercambio de nociones sensoespaciales e imbricaciones cognitivas que reproducen el sistema de valores y configuran la noción del ser (Ramírez, 2017). Se denomina y representa bajo los márgenes culturales de performatividad (Laguada, 2007; de Lauretis, 1989; Pons-Rabasa, 2016) y se reflexiona sobre la interacción activa que obliga la propia experiencia corporal (Esteban, 2008).

Este modelamiento o sujeción al contexto, convierte a la persona tanto en producto como en coproductor: en primera instancia, desde las pugnas constantes entre las redes del poder (Butler, 2004) derivadas de un régimen político y un modelo económico que pondera la enajenación del cuerpo (Cuéllar y Peña, 1985), pero en cuanto a lo segundo, como una entidad que desde la resistencia y la plasticidad, configura itinerarios de transformaciones para los márgenes simbólicos de su propia construcción (Le Breton, 2018; Canguilhem, 1998; Berger y Luckmann 1999). Si bien los límites serán los que dicten sentidos y valores de la sociedad de acuerdo con el entorno social y

material, también el cuerpo gestará su propia historia a partir de la experiencia situada cotidiana (Le Breton, 2018; Ramos, 1989; Ramírez, 2017).

Es precisamente la locación que da un trazado a los itinerarios. No es únicamente un espacio inerte de límites geopolíticos que ciñen la vida de sus habitantes, sino un dispositivo de amplias posibilidades para generar trayectorias de construcción de experiencias. Lo *cartográfico* es el sustento material, mas el territorio *semántico* es aquel que se construye a propósito de la cualidad simbólica de las *vivencias*, aquellas que tanto suceden en lugares como ocasionan sus transformaciones (García, 1976). La cartografía, comprendida como el conjunto de condiciones materiales de vida, responde a los fenómenos de desigualdad social propiciados por la aplicación neoliberal del capitalismo y que son histórica y socialmente específicos; en este sentido, el marco básico de la vida se imbricará con su trayectoria a partir de imposiciones sobre las cuales versarán las formas de experimentarla y de significarla (Blanco-Gil, Arellano-López y Mandujano, 2007; Noriega y Laurell, 1989); esto es lo que se conoce como la *cartografía dominante* (García, 1979), aquella en la que los espacios son definidos tanto por la agenda política tanto del Estado como del mercado y la que resulta en un despojo territorial (Borde y Torres-Tovar, 2017) y en la consolidación de exclusiones negativas, que apartan a la población del acceso a los servicios y al uso del espacio público (Blanco-Gil, Arellano-López y Mandujano, 2007; Noriega y Laurell, 1989).

Mas estos espacios de exclusión, también pueden constituir referentes para la reconstitución del tejido social y el fortalecimiento de la construcción identitaria: la exclusividad positiva (García, 1976) es la principal forma de conseguir la repro-

ducción social de los colectivos humanos en términos de autogestión, distinción e identidad. Para ello, los habitantes luchan ante las imposiciones cartográficas, generando ajustes en su cotidianidad a partir de la transformación de prácticas de producción, consumo y reproducción. Pero es a propósito de la semántica corporal que se vinculan las luchas y resistencias con el devenir cotidiano; es una encarnación constante de la experiencia (Krieger, 2005; Esteban, 2008).

Reconfigurar la cotidianidad supone la resignificación de los márgenes semánticos del espacio, puesto que si bien el territorio se modifica a partir del contacto humano (García, 1976), también es un lugar coproducido (Escobar, 2005); son las personas quienes establecen sus límites tanto jurídicos como simbólicos (Portal-Arriosa, 1997). La historia del territorio incide en las relaciones sociales que en él se reproducen (Borde y Torres-Tovar, 2017); la modificación es dialéctica con el contacto humano (García, 1976), pues es en un momento histórico específico en donde no solo cambian las condiciones materiales (Noriega y Laurell, 1989) sino también sus significados. La vida cotidiana requiere transitar cada una de sus locaciones y para los jóvenes, gran parte del tiempo transcurre en la escuela. La secundaria es un espacio real institucionalizado, conformada tanto por su infraestructura (García, 1976) como por las prácticas específicas que en ella suceden (Escobar, 2005). Es un espacio de exclusión para la formación escolar con una operación paralela y relativamente autónoma en relación con las familias y los grupos sociales de los que proceden sus estudiantes. En este sentido, es una heterotropía (Foucault, 1986) que configura sus propios referentes y que posibilita la conformación de comunidades afectivas (Maffesoli, 2012), fundamentales para la construcción de la identidad.

La escuela representa una arena más para la lucha, puesto que, como institución, responde a los modos y las condiciones de vida del lugar donde se encuentra. Los jóvenes encarnan por tanto los territorios que experimentan, en el sentido en que afrontan los márgenes de restricción derivados de la desigualdad, la exclusión (Maffesoli, 2012; Brunet, Pizzi y Valls, 2013) y los imaginarios instituyentes (Castoriadis, 2013) sobre la juventud homogénea, que bien son estructurados como dispositivos por la secundaria y respaldados por la perspectiva medicalizante del modelo biomédico (Cuéllar y Peña, 1985; Caponi, 1997; Menéndez, 2003), que se impone a través de la pediatría. Asimismo, desafían las tecnologías de género (de Lauretis, 1989), que reproducen expectativas para el ejercicio y control de la sexualidad, así como para regular las expresiones de identidades y disposiciones erótico-afectivas. Sujetos a estos dispositivos (Butler, 2004), los jóvenes viven procesos de constante construcción y reconstrucción subjetiva de identidades individuales y colectivas (List-Reyes, 2004) en consonancia o disonancia (momentánea, no constante) con los imaginarios instituidos sobre el sistema sexo-género y que son reproducidos dentro de la comunidad escolar.

No obstante, la heterotropía de la secundaria representa un espacio donde encuentro entre los *otros* y los *nosotros* (Reyes, 2009) sucede, generando redes de apoyo solidarias y vínculos fraternos momentáneos que pueden promover un mayor ejercicio de la autonomía y la posibilidad de afrontar las promesas vacías del modelo neoliberal sobre el futuro de las juventudes. Las exclusividades positivas permiten resignificar el *artificio industrial* (García, 1976) del territorio y generar, a propósito de la comunidad, trayectorias más cercanas a la realidad de los adolescentes y a sus necesidades culturales, sociales y biológicas.

Comprender las formas mediante las cuales los jóvenes construyen sus itinerarios corporales puede contribuir a la comprensión de algunos problemas en salud pública, como la alta y creciente prevalencia de embarazos inesperados (Kuri-Morales y cols., 2020), los patrones dietarios deficientes derivados de regímenes alimentarios autoimpuestos y la insatisfacción corporal dentro del marco de su incidencia en los trastornos de la conducta alimentaria (Méndez y Ronzón, 2018). Asimismo, generar un marco de interpretación basado en las encarnaciones de las experiencias situadas, permitiría dar cabida a un análisis particular que considere al territorio como un condicionante de la vida cotidiana entre los jóvenes.

Anotaciones metodológicas

El presente trabajo está situado en San Juan Ixhuatpec, perteneciente al municipio de Tlalnepantla, Estado de México, considerado no sólo como referente, sino interlocutor y eje central para la configuración de la cultura. Su análisis posibilita *conjeturar significaciones, estimar las conjeturas y llegar a conclusiones explicativas partiendo de las mejores conjeturas* (Geertz, 2003; p. 32). La etnografía es el eje de organización teórico-metodológico, desde la cual se articula la búsqueda de información a partir de las siguientes categorías de análisis: cuerpo, territorio e identidad. Las tres categorías son conformadas por la información resultante de la observación e interlocución, en donde se puso particular énfasis en el análisis, descripción e interpretación de la experiencia corporal.

El cuerpo es la entidad resultante del contexto social y cultural en el que los jóvenes están inmersos y que conforma una estructura simbólica que se construye sobre la base de la historia personal

(Le Breton, 1991). Al vivir y percibir el cuerpo no solo se le conoce, sino también constituye la plataforma sobre la cual se crea y se construye la experiencia. Así mismo, al ser percibido por los demás, reproduce el sistema de valores del grupo, se redefine y se hace (Ramírez, 2017). Las representaciones fueron comprendidas como un sistema de procesos cognitivos, simbólicos, subjetivos o emocionales que dan cuenta de la apropiación de los contenidos y procesos de la realidad social del sujeto-individuo. Estarán acotadas a lo que Banchs (2000) ha denominado la corriente procesual de las representaciones. Para su análisis han sido referencias las formas discursivas y la narración (Hamui, 2011), la cual se ha respetado tal cual se recabó. Debido a esto, se comprende que naturaleza de la información debe contemplar a la perspectiva cualitativa como el principal componente de articulación. Se entiende por perspectiva cualitativa aquella que reconoce la perspectiva de las personas, en este caso los jóvenes que estudian y viven en San Juanico. Ambos se reconocen como elementos de su cotidianidad, en donde sus cuerpos son configuraciones y configurantes de la experiencia de vivir y convivir en estos espacios, La experiencia se reconoce como algo propio del cuerpo, el aquí del cuerpo y el ahora del presente (Berger y Luckmann, 1999) y de la existencia en sí (Schutz, 1995).

Por construcción social, se comprende lo que Berger, Luckmann (1999) y Schutz (1995) señalan como producto simbólico de la experiencia, que recopila referentes del entorno social, histórico y cultura. Como experiencia, se entiende al conjunto de acontecimientos individuales que provocan impulsos y sentimientos en el marco de un grupo que convive cotidianamente y que adquiere consistencia conforme pasa el tiempo.

Se recolectó información teniendo en cuenta *a priori*, las categorías y variables antes referidas. Los datos se reunieron a partir de los siguientes instrumentos: diario de campo, donde se capturaron las observaciones sistemáticas y se dio registro puntual a cada una de las entrevistas que se realizaron; entrevista abierta con una informante clave egresada de la secundaria; ocho entrevistas semiestructuradas con estudiantes de secundaria y basadas en un guion y tres entrevistas en profundidad, la primera con una docente de la secundaria, la segunda con una egresada y la otra con una estudiante de tercero de secundaria.

Una vez reunida la información cualitativa, se reconstruyeron las categorías de análisis y se organizó la información de acuerdo con ellas; se transcribieron en totalidad las entrevistas y se analizaron una perspectiva interpretativa del discurso. La transcripción de la información se llevó a cabo bajo a partir de la idea de la *descripción densa* (Geertz, 2003) considerando al territorio como un espacio que modela *estructuras de significación socialmente establecidas en virtud de las cuales la gente hace cosas* (p. 26) delimitado históricamente.

La población de estudio corresponde a los estudiantes de la Secundaria Técnica número 24, Ing. Víctor Bravo Ahúja, que cursaban los ciclos lectivos de tercer grado en el periodo de 2019 a 2020. Posteriormente y como consecuencia de la suspensión de actividades presenciales por la pandemia de covid-19, se trabajó con una estudiante de tercero que cursaba el ciclo 2021-2022¹. La selección de los participantes para las entrevistas se realizó de forma intencional, conside-

¹ Cabe señalar que el presente trabajo se realiza únicamente con el componente cualitativo de un estudio mixto realizado en la secundaria. En el proyecto original se realizó un censo para toda la población, que representó 456 estudiantes registrados para el ciclo 2019-2020.

rando que los jóvenes reunieran los siguientes criterios: hombres y mujeres de 11 a 15 años de edad, asistentes a la secundaria técnica. Sólo fueron excluidos aquellos estudiantes que no contarán con el permiso de sus padres o tutores, que fue previamente distribuido de forma física entre la comunidad. También fueron excluidos aquellos estudiantes que no quisieron participar.

La tabla 1 resume los pseudónimos y características generales de los interlocutores.

Resultados

Territorio

San Juan Ixhuatepec es un valle en medio de cerros: al Norte, el Cerro Escorpio, al Sur, los cerros de Zacatenco y Mesa Ahumada; al este, aunque poco visible debido a la urbanización, se encuentra el Cerro de la Calavera y al oeste, el Cerro del Chiquihuite. Cada uno de ellos denota el crecimiento de la mancha urbana en detrimento del espacio endémico forestal. Por su disposición geográfica, la localidad forma parte del irregular territorio del municipio de Tlalnepantla, sin embargo mantiene una estructura administrativa propia a partir de una delegación gubernamental,

Tabla 1. Características generales de los informantes.

Informante	Características	Rol	Entrevista
Helena	Mujer, 14 años	Estudiante de tercero de secundaria para el ciclo 2019-2020	Semiestructurada
Nina	Mujer, 14 años		
Raquel	Mujer, 15 años		
Beatriz	Mujer, 15 años		
Susana	Mujer, 15 años		
David	Hombre, 15 años		
Josué	Hombre, 15 años		
Gonzalo	Hombre, 15 años		
Valentín	Hombre, 15 años		
Tania	Mujer, 14 años	Estudiante de secundaria para el ciclo 2021-2022	Profundidad
Karina	Mujer, 58 años	Docente de la secundaria	
Laura	Mujer, 23 años	Estudiante de licenciatura, egresada de la EST #24	

Fuente: Elaboración propia con base en el trabajo de campo.

misma que le otorga autonomía jurídica y administrativa.

El trazado urbano de los últimos años ha ponderado la construcción de vialidades que conecten al centro de la ciudad con los asentamientos urbanos periféricos; la autopista Naucalpan-Ecatepec atraviesa y parte en dos al territorio de San Juanico y le confiere una organización particular al dividir el pueblo tradicional de la colonia Lomas de San Juan Ixhuatepec. Del mismo modo, la autopista México-Pachuca marca un límite territorial con las colonias restantes del municipio. Al interior, su accidentada orografía genera importantes cuellos de botella que complican particularmente los accesos vehiculares, por lo que los flujos de movilidad son limitados. El tránsito se concentra en las vialidades que desembocan en el Río de los Remedios y que corren por debajo de la autopista.

Esta disposición se traduce en lo que García (1976) refiere como *exclusividad negativa*, o el aislamiento resultante de una configuración artificial del territorio y que profundiza la brecha de desigualdad (Blanco-Gil, Arellano-López y Mandujano, 2007). Las carreteras son trazos dominantes derivados del urbanismo centralista, que ha buscado privilegiar los intereses económicos de la capital, conformando territorios periféricos marginales (Borde y Torres-Tovar, 2017). De forma física, representan barreras infranqueables que rompen el continuo de las relaciones comunitarias, al eliminar la conexión de las colonias con su centro cívico. Mientras que, en sentido semántico, contribuyen con la construcción de imaginarios colectivos sobre el supuesto *progreso* social a costa de las comunidades aledañas, a propósito de diversos dispositivos políticos que legitiman la segregación para mejorar la rentabilidad de los espacios tanto comerciales como industriales (Borde y Torres-Tovar, 2017).

La transformación del territorio se percibe muy rápida. Sobre esto Karina refiere:

Uy, ya es una colonia con toda la urbanización (...), bueno en 38 años muchísimos (cambios). No había plazas, este, comerciales y hay plazas comerciales muy cerca. Oh no: ha crecido la urbanización. Nuestra escuela estaba rodeada por lotes de tierras. Ahora ya tenemos edificios que están pegados a nuestra escuela y antes eran campos, eran campos de cultivo, eran terrenos baldíos y ahora ya son... bodegas. (Entrevista realizada el 10 de diciembre de 2021)

Laura relata:

cuando mis papás llegaron a este lugar, había muy pocas personas, y por ende muy pocas casas, incluso había muchísima naturaleza muy bien cuidada, especialmente me refiero al Río de los Remedios, en ese tiempo el agua corría muy abundante y limpia, las personas accedían al lugar para tomar agua, o para llevar agua a sus casas y disponer de ella para diferentes usos, había personas que bajaban al río a lavar ropa también. (Entrevista realizada el 22 de marzo de 2021)

Estos dos extractos de entrevista reflejan el contraste entre el pasado de San Juanico y el presente contaminado, urbanizado y fragmentado. Estos cambios han generado particulares dificultades para el acceso a los servicios y dinámicas académicas, culturales y recreativas, lo cual se traduce como la reducción de los márgenes de vida para los habitantes (Noriega y Laurell, 1989). La disposición de espacios hace muy difícil que se puedan solventar todas las necesidades; pese a que se cuenta con una gran diversidad de comercios y farmacias, el abasto local no es suficiente y las zonas comerciales se concentran en el centro.

Quizá uno de los principales problemas de esta configuración, se refleja en los servicios médicos, de los que Laura relata:

nací en San Juan Ixhuatepec el primero de enero de 1999, en una clínica de monjas ubicada en ese entonces en la calle Ignacio Allende dentro de esta misma localidad, en realidad no era una clínica maternal, pero al ser un día festivo mi familia no logró encontrar espacio para mi nacimiento y en este lugar me recibieron. (Entrevista realizada el 22 de marzo de 2021)

La realidad no ha cambiado mucho en los últimos 25 años, pues los centros de salud aún se concentran en la zona central y para llegar a ellos, hay que librar las laderas y las grandes avenidas. El principal centro de salud de atención pública es muy reducido, pues apenas sobrepasa la superficie que ocupa el jardín de niños a sus espaldas. Junto con el centro de salud ubicado en el primer cuadrante, existen al menos tres consultorios dentales, dos consultorios médicos, una policlínica y dos centros de apoyo psicológico y dos laboratorios de análisis clínicos. Destaca la falta de un hospital de segundo nivel de atención, para cuyos servicios, deben trasladarse al centro de Tlalneplantla.

Los centros de culto, también se encuentran alejados. De acuerdo con la referencia de Laura, además de la iglesia principal existen algunas otras capillas católicas (a su consideración, cuatro sin poder precisar con exactitud), que han sido construidas a partir de la adaptación de algunas casas y bodegas. Ella refiere que son muy recientes y que fueron habilitadas por iniciativa de uno de los párrocos. Asimismo, las canchas deportivas a las que asisten David y Josué están alejadas o incluso deben jugar en otro municipio (Cuautitlán). Las principales se encuentran en las inmediaciones

del parque Hidalgo, muy lejos de las laderas en donde viven los estudiantes, quienes dependen de la disposición de sus padres para poder asistir a sus juegos y entrenamientos. Cabe señalar que la secundaria también se encuentra apartada para la gran mayoría de la población, sin embargo, esto se abordará más adelante.

A propósito de esta fragmentación del espacio urbano, las personas deben realizar un ajuste en su cotidianidad, mismo que sucede en distintos órdenes: el primero, mucho más cercano a las condiciones materiales y su limitado acceso (Blanco-Gil, Arellano-López y Mandujando, 2007) y, por otra parte, la necesidad de resignificar los límites semánticos del espacio (García, 1976). Sin embargo, existen dos eventos fundamentales que han incidido en la construcción simbólica: las explosiones y la inseguridad.

La zona norte de San Juanico ha sido el espacio destinado para la mayoría de las gaseras desde los años sesenta, sin embargo, previo a las explosiones la planta de PEMEX en donde se originó el problema el 19 de noviembre de 1984, se encontraba cerca del centro. Hoy el Parque Cri-Cri ocupa el lugar original. Sobre el suceso, Laura relata:

Mis papás y hermanos me cuentan (sobre) explosión de la gasera que se encontraba en la parte baja de San Juanico, en donde básicamente se perdieron todas las casas cercanas al lugar, pues las casas en esa área eran de cartón, las más elaboradas eran de lámina. Mi familia y yo vivimos en la parte alta de San Juanico, se llama Lomas de San Juan Ixhuatepec, casi al final del cerro, y me cuentan mis papás que en esa gasera había contenedores de gas en forma de salchicha, las cuales con la explosión salían volando y caían en las casas del cerro,

envueltas en llamas. (Entrevista realizada el 22 de marzo de 2021)

Cabe añadir que Laura y su familia viven en esa sección debido a que tuvieron que mudarse tras la explosión. Sobre el suceso agrega:

(...) realmente no se tenía una ruta de evacuación del lugar, la alternativa más viable era subir el cerro y atravesarlo hasta salir a Indios Verdes, pero comenzaron a llegar elementos de la marina a impedir que las personas evacuaran por ahí, porque las personas estaban sufriendo accidentes al bajar por el cerro, lo cual era contraproducente. (Entrevista realizada el 22 de marzo de 2021)

La cercanía de las gaseras sigue siendo un problema para los habitantes, no sólo por el riesgo de presentar un accidente, sino por el acondicionamiento que le han dado al territorio: los espacios de convivencia pública son muy reducidos dado que el crecimiento poblacional rebasa la oferta de predios disponibles y poco a poco gana terreno el uso irregular de los terrenos para la vivienda, como las laderas de los cerros. Los habitantes de San Juanico son por tanto, desplazados poco a poco por los requerimientos de las grandes compañías y forzados a vivir en lugares en donde su vida y patrimonio puede correr un gran riesgo. Este artificio industrial ha generado un trazado que ciñe particularmente la vida de los habitantes.

Como señalan Borde y Torres-Tovar, la historia del territorio incide en las relaciones sociales (2017), es decir que se modifica dialécticamente con el contacto humano (García, 1976) en un momento histórico específico en donde no solo cambian las condiciones materiales (Noriega y Laurell, 1989) sino también sus significados. Por

ello, habitar las laderas es tanto el resultado de la transformación física del espacio dictada *desde afuera* como la consecuencia de la radical modificación del espacio urbano en un momento histórico en donde también confluyó la necesidad por borrar todo indicio de un accidente que marcó profundamente la percepción del lugar (Escobar, 2005). La tragedia rompió el equilibrio entre el medio y su población (García, 1976) a tal grado que las explosiones no solo obligaron a las personas a ocupar las laderas, sino a imaginar que era posible habitarlas (Escobar, 2005; García, 1976).

Pero la accidentada geografía y mancha urbana, no es el único tenor que marca la vida en San Juanico, pues aparte de ello, la inseguridad ha transformado radicalmente al territorio. Laura comenta que durante su infancia se podía caminar por el cerro y que incluso cuando su hermana asistía a la preparatoria (hace aproximadamente 15 años), su padre la llevaba por las veredas hasta llegar a Zacatenco. Sin embargo, a razones de la poca seguridad en la zona y la presencia de merodeadores, ya no se transita por ahí.

Para Karina:

En 38 años de servicio sólo conocíamos de una persona que habían asesinado en las inmediaciones de la escuela y ya cerca de la carretera. En este año, aquí enfrente de nuestra escuela asesinaron a un joven. En este ciclo escolar, asesinaron a otro joven a escasa media calle de la escuela. Lo atribuyo es que ha habido mayor consumo y mayor (número) de bandas delictivas con venta de alguna sustancia tóxica. (Entrevista realizada el 10 de diciembre de 2021)

Para los estudiantes de la secundaria, la inseguridad es también una consideración relevante. Nina comenta: “*pus ahorita ha sido medio peligrosa*

porque hay varios robos. A cada rato suben a asaltarte. En la calle ya no puedes estar porque te pueden robar, asaltar o secuestrar". En contraste, David considera que pueden existir formas de evitar el riesgo: *"es un poco peligroso, pero ya sabiendo andar aquí con tus amistades, puedes estar bien"*. 20/09/2019

Pese a las constantes menciones y a las diferencias que en ellas puedan existir, los estudiantes coinciden en que les gusta vivir en San Juanico. Incluso varios se presentan como *habitantes*, con una marcada nota de orgullo en la voz al anotarlos. Son pocos los casos que quieren salir para realizar sus estudios y cuando se le cuestiona a Karina sobre ello, comenta:

(...) no sé, quizá las raíces; el que si todavía están sus abuelos, si... si los abuelos se los transmitieron a sus papás y así sucesivamente, yo creo que el pertenecer, el arraigarse a San Juanico, a su lugar de nacimiento, a las bases. En un principio yo conocía que San Juanico era un pueblito, un pueblito en donde se cultivaba maíz, se había ganado, había ganado. Entonces es... son sus raíces, es su tierra natal. (Entrevista realizada el 10 de diciembre de 2021)

El arraigo también fue referido por Laura al referir las explosiones de 1984:

los abuelitos de mi papá no querían dejar su casa, decían que preferían morir ahí dentro. Mi papá insistía en que salieran de ahí y no lograba convencerlos, entonces mi mamá tomó a sus cuatro hijos y comenzó a huir del caos de esa mañana, dejando atrás a mi papá y los abuelos. (Entrevista realizada el 22 de marzo de 2021)

Pese a que la cartografía ha dominado el espacio y el tiempo de los habitantes, las narrativas refle-

jan que la actividad humana modifica al espacio no sólo en sentido hegemónico, sino en como una unidad plástica o autopoyética; San Juanico no se define por las condiciones físicas sino por las posibilidades semánticas que éstas mismas posibilitan. Es de esta forma, que se generan los espacios de *exclusividad positiva* (García, 1976). Los cerros marcan, en este sentido, la primera referencia visual, como una barrera de propiedad en donde se sitúan las prácticas (Escobar, 2005) que construyen historia, cultura y sociedad.

Una de las más relevantes es la consistencia de la estética, pues la comunidad se esfuerza particularmente en homogenizar sus fachadas, buscando mantener los elementos *pueblerinos*² del pasado, pese al drástico cambio de los últimos años. La zona del centro es particularmente la que mantiene esta disposición, misma que se refuerza a partir de la configuración del espacio para las procesiones, marcadas por nichos en ciertas entrecalles. La conformación de una constante visual sugiere la búsqueda por retener el paso del tiempo, quizá una resistencia pasiva a la reconfiguración territorial artificial.

Parte de lo anterior se refleja en el esmero con el que las familias resguardan los espacios religiosos: los nichos son respetados y siempre se mantienen limpios y con abundantes adornos. Las microcomunidades religiosas cuentan con una organización propia, pero para fines de representatividad, en muchos casos tienen particular influencia los mayordomos (de Anda, 2010). Las mayordomías constituyen redes autogestivas para la toma de decisiones, al menos en cuestiones religiosas (Portal-Arriosa, 1997). Los nichos dedicados a los santos operan como signos del territorio exclusivo, mientras que la organización de

² Se mantiene el concepto, siguiendo la expresión de Portal-Arriosa (1997).

los barrios no sólo se señala, sino que también se articula para las fiestas. Es importante distinguir de igual forma el territorio católico, por lo cual se apresura la construcción de capillas improvisadas de tal forma que la religión también participa en la ordenación del espacio, así como del tiempo (Maffesoli, 2012; Portal-Arriosa, 1997).

Como refiere María Ana Portal-Arriosa (1997), la forma en la que se transforma la noción del territorio a partir de la memoria colectiva y que plasma su existencia desde una *extensión lingüística imaginaria*; las fiestas componen una suerte de calendario alterno que marca los procesos cotidianos. Los mayordomos constituyen a la representación laica que debe coordinar esfuerzos en una constante vinculación con la autoridad eclesiástica para definir eventos, movilizaciones, presupuestos y celebraciones (Portal-Arriosa, 1997; de Anda, 2010)

Tania participa activamente en las actividades religiosas:

sí, y este (año) ya me tocó también hacer recorridos. Tienen esa costumbre de que si tienen un santo, le dan su paseo, en sus cantos y todo eso. Por ejemplo ahorita que ya se acerca lo de la Virgen, va pues a proceder lo mismo: va a haber misa, este los cánticos, recorridos y celebraciones. A veces hacen kermeses adentro de la Iglesia y pues es una forma de estar ahí a lo mejor y convivir con tu familia, también. (Entrevista realizada el 10 de diciembre de 2021)

Laura también participó de los *ejercicios religiosos* en su niñez, de lo cual refiere, ha tenido un impacto importante en su vida adulta. Estos dos ejemplos conducen hacia la idea sobre la relevancia de la constitución judeo-cristiana para la comunidad: funciona como un regulador de las

experiencias y en cierta manera, también como una amalgama para las tradiciones, las familias y la significación del territorio.

Con base en lo que en este apartado se desarrolla, se puede decir a este punto, que el territorio tiene una configuración compleja que incide de diversas formas en la vida de los jóvenes estudiantes de la secundaria. La experiencia, como el principal ordenador del sentido (Rovaletti, 1999; Le Breton, 1991; Vera-Cortés, 2003), estará enmarcada física y simbólicamente entre los modos de lidiar con las exclusividades negativas y la manera en que la exclusividad positiva contribuye con las nociones sobre la identidad y el arraigo.

San Juanico es un escenario que ofrece cierto grado de representación o performatividad juvenil (Laguada, 2007; de Lauretis, 1989; Pons-Rabasa, 2016) donde los elementos para la acción se vinculan con la desigualdad espacial, la exclusión, la inseguridad y un cierto grado de anacronismo. Los itinerarios corporales (Esteban, 2008) parecen inicialmente limitados, pero la propia recursividad permite reconfigurar la experiencia al ser sujetos del espacio; se encarna el territorio, es decir que se habita y se padece a la vez, pero al reflexionar sobre el mismo, también se reconstruye y se resignifica (Krieger, 2005; Aisenson, 1981; García, 1976). Pero no es a partir de un proceso de individuación que sucede la encarnación, sino a través de la conformación de comunidades afectivas (Maffesoli, 2012): la familia, la congregación religiosa y la escuela, son los espacios de socialización y el entramado base para la construcción colectiva.

Escuela

La Escuela Secundaria Técnica Número 24 es la única secundaria pública escolarizada en San Juanico. Está ubicada en el sector centro, por lo

tanto, se encuentra apartada para la mayoría de su población, habitantes de las laderas del Cerro Zacatenco. Se encuentra en un terreno bastante grande, que reúne talleres, salones, oficinas y amplios espacios para las actividades recreativas y deportivas. Como refirió Karina, alrededor predominan las construcciones destinadas al almacenamiento de los comercios y las industrias, por lo que el tránsito suele ser complicado en la mayoría de los horarios.

Para una población infantil y adolescente de alrededor de tres mil habitantes, contar con únicamente dos secundarias y una preparatoria públicas significa que una proporción considerablemente de alumnos potenciales no podrá estudiar en el lugar donde reside. Los demás deberán buscar lugar en alguna otra secundaria fuera de San Juanico, o bien, pagar la colegiatura de las alternativas privadas. Estudiar se convierte, en este escenario, en un privilegio al que sólo algunos pueden acceder: alrededor de seiscientos jóvenes (la población que al momento del trabajo de campo, constituía la matrícula en conjunto). El resto ronda los dos mil doscientos jóvenes, que buscarán cómo continuar con sus estudios o bien, trabajar.

Los estudiantes refieren que estudiar es un compromiso que adquieren con sus familias, no obstante, se percatan de ello a medida que avanza su trayectoria académica: entre aquellos de tercero es muy común esta observación. Para muchos, estudiar en esa secundaria es la mejor forma de garantizar el acceso al bachillerato, aunque los colegios de bachilleres, las vocacionales y las preparatorias públicas se encuentran relativamente más lejos.

De ahí se deriva la preocupación de Tania por entrar a otra secundaria:

Este, me guía mucho, lo que quiero estudiar así en general, sería medicina, me gusta mucho, (suspira) en general este y pues ahí me dijeron que ya tenía tanto como el pase así como ahorita para ingresar preparatoria, pues un pase directo y ya carrera este, elegida. (Entrevista realizada el 10 de diciembre de 2021)

Nina también manifiesta que requiere mejorar sus estudios:

Me mandaron de aquí de la escuela a uno (nombre del lugar inaudible) porque era muy desastrosa. Sigo yendo porque estoy en las pláticas. Dicen que voy a cambiar en la forma de que de ser así no me va a llevar a la buena. (Entrevista realizada el 18 de septiembre de 2019)

La secundaria tiene preponderancia como una infraestructura (García, 1976) que concentra prácticas específicas (Escobar, 2005). Es un espacio de exclusión, un territorio reservado para la formación académica y para la coexistencia de un grupo mayoritariamente compuesto por jóvenes. Por otra parte, la escuela es un imaginario que refuerza los dispositivos que regulan el cumplimiento académico (Castoriadis, 2013). La vida cotidiana estará ceñida por los esfuerzos para *enculturalizar*³ los cuerpos (Escobar, 2005) aprovechando que el espacio está destinado a la transformación de la diversidad en homogeneidad funcional, centrada en los imaginarios sobre la educación y el desarrollo social. Pero en este sentido, también es el espacio en donde la experiencia permite expandir los límites del territorio corporal, tanto para el apercebimiento como jóvenes autónomos, como para la prospectiva de los futuros espacios que se

³ Siguiendo a Escobar (2005), el cuerpo permite la transmisión cultural y la configuración de prácticas de forma concatenada a partir de la experiencia localizada. Se recurre a este concepto para resaltar la forma en que la cultura “envuelve” a la experiencia de vida de los jóvenes.

integrarán en la semantización del territorio (García, 1976).

Es por ello que los estudiantes también refieren que es el espacio en donde se pueden tomar el tiempo para decidir, como el caso de Raquel, quien refiere no tener definido su futuro aunque le gustaría ser como su profesora Karina, ya que *es muy trabajadora, le gusta trabajar, hace muchas cosas muy bonitas y se preocupa por el ambiente (18/09/2019)*. Desde este lugar también se asume la posibilidad de aconsejar, como David, quien invita a los más jóvenes a:

(...) que no empiecen como yo, porque era de muchos reportes. Que empiece bien y que termine bien. Yo me dedicaba mucho al desastre y no trabajaba bastante. Ya en el cuarto bimestre, pues yo mismo, veía a mi mamá muy triste porque no le echaba ganas y eso sí me afectó y pus quise empezar de cero y empezar bien y desde ahí llevo buenas notas. (Entrevista realizada el 20 de septiembre de 2019)

Para Raquel y David, la trayectoria escolar debe reflejar ese compromiso con la homogeneidad, principalmente para poder aspirar a una vida adulta institucionalizada con base en el éxito profesional. También es el caso de Gonzalo:

(...) cuando estaba en la primaria, cuando estaba chiquito era así relajiento. Me di cuenta que estaba mal y tienes que pensar porque qué pasará en tu futuro si no haces nada. [El cambio se debió a que sintió un compromiso con su madre] porque quería ser una buena persona. Y otra cosa es que no tengo papá y me gusta ayudar a mi mamá porque me apoya en todo. Nunca me ha abandonado y siempre me apoya. (Entrevista realizada el 20 de septiembre de 2019)

Es de tal forma, que no sólo dentro de la escuela se reproduce el imaginario de las trayectorias académicas, sino también al interior de la familia, quien confía que, como instituciones, puedan implementar los dispositivos para su regulación; los estudiantes están sujetos a un estrecho margen de representación (Butler, 2004; de Lauretis, 1989) en donde la urgencia de un futuro exitoso se inscribe en sus itinerarios (Esteban, 2008).

No obstante, el territorio mismo produce semánticas entrecruzadas; la secundaria también es un lugar abstraído de San Juanico, o una heterotropía (Foucault, 1986). Como tal, permite a los jóvenes configuraciones particulares, suspendidas del imaginario instituido sobre la escuela en donde la plasticidad semántica permite una representación diferente, al menos por un periodo de tiempo contenido. El mejor ejemplo, quizá, es la forma en que se enarbola como refugio. La escuela rompe con el continuo del acoso, la violencia y la delincuencia, como refiere Karina:

*Es que yo creo que yo creo que sí, yo creo que es un refugio de donde... ellos... **pertenecen** a... jóvenes de la misma edad y entonces si... tiene algún problema tienen a ese amigo, ese compañero que de repente, pueden hablar el mismo idioma, ¿no? No es lo mismo interactuar con los adultos que hablar con, con alguien de igual igual, ¿no? (Entrevista realizada el 10 de diciembre de 2021)*

Los estudiantes también consideran que es un espacio para poder conformar vínculos afectivos y solidarios. Susana comenta lo siguiente:

hace algunos años, yo era una chica muy tímida ya sea por un problema del pasado que tuve con mi papá. Era de esas niñas a las que hacían bullying y siempre fue así por toda la primaria.

Ya pasando a secundaria creo que fue diferente porque fue otro trato, fueron más solidarias conmigo y de ahí ya Susana de ese entonces perdió miedo y a es como ahora soy. (Entrevista realizada el 20 de septiembre de 2019)

Por otra parte, Raquel considera que sus compañeros *“son personas que siempre me están escuchando y que yo también escucho, claro y que me apoyan en las cosas”*. (Entrevista realizada el 18 de septiembre de 2019)

La polivalencia de la escuela es un rasgo fundamental, puesto que como heterotropía ofrece oportunidades que contrastan con su carácter nomotético. Es la misma profesora Karina quien apuntala las características que pueden favorecer la reproducción social de los jóvenes desde una posición de resistencia, refiriendo la seguridad que proporciona al estar con pares y poder contar con apoyo en caso de algún problema.

La apertura a la diversidad es uno de los resultados de que la secundaria faculte; construir identidades, fomentar vínculos y generar comunidades afectivas se convierten en una posibilidad en el marco de la secundaria. Aunque cabe señalar que no sólo en la escuela se construyen espacios de filiación, también son entre los grupos que se refuerzan las características de la pertenencia y la exclusión, mismas que contribuyen con la identificación de la alteridad y la mismidad.

Como heterotropía, la escuela responde al espacio en donde la crítica y la reflexión pueden suceder al margen de los imaginarios que la familia y el territorio han construido. No obstante que los pares y las autoridades les regulan e insertan en la construcción cotidiana. Los itinerarios corporales, por tanto incorporan dichos imaginarios a través de la imagen, de las prácticas y los discursos

al mismo tiempo en que se plantean otras posibles formas de ser joven.

Conclusiones

La secundaria enculturaliza los cuerpos, centrada en la transformación de la diversidad en homogeneidad funcional a propósito de los imaginarios sobre la educación y el desarrollo social. Pese a que es un espacio fuera de la configuración familiar y territorial, mantiene algunas de estructuras nomotéticas, mismas que contribuyen con la institucionalización de los imaginarios juveniles.

Por otra parte, San Juanico es un espacio en donde el arraigo se reproduce a partir de la memoria: la historia contribuye de manera simbólica y práctica con la conformación de una semántica de base, capaz de responder a la cartografía dominante. Pese a las experiencias de exclusión y desigualdad, sus habitantes, particularmente los jóvenes, se reconocen como pertenecientes al lugar; los itinerarios se construyen a propósito de los derroteros de la violencia y la inseguridad, en gran medida porque la escuela representa un refugio.

Este espacio seguro no sólo aísla a los estudiantes de la constante demanda para que se conviertan pronto en adultos productivos. El espacio de vida que comparten desde su heterotropía, les permite reflexionar las experiencias corporales y construir itinerarios particulares, en donde el ejercicio de cierta autonomía es posible. Pero es a propósito de la conformación de comunidades afectivas que podrán reafirmar lazos y consolidar redes de apoyo solidarias que les permitan replantear el modo de ser jóvenes. Las encarnaciones de las experiencias compartidas, por tanto, resultarán del andamiaje que se pueda construir fuera de este territorio.

Agradecimiento

El autor, estudiante del Doctorado en Ciencias Sociomédicas dentro del programa del posgrado en Ciencias Médicas, Odontológicas y de la Sa-

lud y con CVU 330624, agradece al Consejo Nacional de Humanidades, Ciencias y Tecnologías (CONAHCYT) por el apoyo económico otorgado para cursar mis estudios.

Referencias bibliográficas

- AISENSEN, A. (1981). *Cuerpo y persona: filosofía y psicología del cuerpo vivido*. Fondo de Cultura Económica.
- BANCHS, M.A. (2000). Aproximaciones procesuales y estructurales al estudio de las Representaciones Sociales. *Papers on Social Representations*, (9), 3.1 – 3.15.
- BERGER, P. y LUCKMANN, T. (1999). *La construcción social de la realidad*. Buenos Aires, Argentina: Amorrortu.
- BLANCO-GIL, J., ARELLANO-LÓPEZ, O. Y MANDUJANO, E. (2007). Condiciones de vida y salud en la región rural-urbana del Distrito Federal. *Estudios de Antropología Biológica*, 13, 927-937.
- BORDE, E. Y TORRES-TOVAR, M. (2017). El territorio como categoría fundamental para el campo de la salud pública. *Salud Debate*, 41 (Especial), 264-275.
- BRIGNONI, S. (2013). *Pensar la adolescencia*. Editorial UOC.
- BRUNET, I. PIZZI, A. Y VALLS, F. (2013). Condiciones de vida y construcción de identidades juveniles. El caso de los jóvenes pobres y excluidos en España. *Revista Mexicana de Sociología*, 75(4), 647-674.
- BUTLER, J. (2004). Cuerpos y poder reconsiderados. En D. Taylor y Vintges K. (eds.). *Feminismo y el último Foucault* (183-194). Chicago, E.U.A.: University of Illinois Press.
- CANGUILHEM, G. (1998). La salud, concepto vulgar y problema filosófico. *Sociología: Revista de la Facultad de Sociología de Unaula*, (21), 151-158.
- CAPONI, S. (1997). Georges Canguilhem y el estatuto epistemológico del concepto de salud. *História, Ciências, Saúde - Manguinhos*, IV (2), 287-307.
- CASTORIADIS, C. (2013) *La institución imaginaria de la sociedad*. Tusquets.
- DE ANDA, M.A. (2010). *La reconstrucción de la identidad en San Juan Ixhuatepec, Tlanepantla de Baz, Estado de México, 1984-2006*. Tesis para obtener el grado de Licenciada en Sociología. Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, UNAM.
- ESCOBAR, A. (2005). *Más allá del Tercer Mundo: globalización y diferencia*. Instituto Colombiano de Antropología e Historia, Bogotá, Colombia, 277 pp.
- FOUCAULT, M. (1986). Des espaces autres. *Architecture, Movement, Continuité*, 5, 46-49.
- GARCÍA, J.L. (1976). *Antropología del territorio*. Taller Ediciones Josefina Betancor, Madrid, España, 350 pp.
- GEERTZ, C. (2003). *La interpretación de las Culturas*. Gedisa, Barcelona, España, 387 pp.
- HAMUI, L. (2011). Las narrativas del padecer: una ventana a la realidad social. *Cuicuilco*, 52, 51-70.
- KRIEGER, N. (2004). Embodiment: a conceptual glossary for epidemiology. *Journal of Epidemiology and Community Health*, 59 (5), 350-355.

- KURI-MORALES, P., GUEVARA-GUZMÁN, R., PHILLIPS-GUTIÉRREZ, V., MOTA-SÁNCHEZ A. Y DÍAZ-OLAVARRIETA, C. (2020) Panorama nacional del embarazo precoz en México: lecciones aprendidas en un sexenio. *Gaceta Médica de México*, 156, 151-156.
- LAÍN ENTRALGO, P. (1989). La experiencia del cuerpo propio, en: *El cuerpo humano. Teoría Actual*, Espasa – Universidad, España, 115 – 180.
- LAGUARDA, R. (2007). Gay en México: lucha de representaciones e identidad. *Alteridades*, 17(33), 127-133. http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0188-70172007000100013&lng=es&tlng=es.
- DE LAURETIS, T. (1989). *Technologies of Gender. Essays on Theory, Film and Fiction*. Londres: Macmillan Press.
- LE BRETON, D. (1991). Cuerpo y Antropología, sobre la eficacia simbólica, En: *Diógenes*, (87-98). México, D.F.: UNAM.
- LE BRETON, D. (2012) La edad solitaria. Adolescencia y sufrimiento. LOM Ediciones.
- LE BRETON, D. (2018). La Sociología del Cuerpo. Madrid, España: Siruela.
- LIZÁRRAGA, X. (1987). La identidad sexo-genérica. Un continuo, En M.E. Sáenz-Faulhaber y Lizárraga-Cruchaga X. *Estudios de Antropología Biológica volumen III* (383-403). México, D.F., México: Instituto de Investigaciones Antropológicas, Universidad Nacional Autónoma de México.
- MAFFESOLI, M. (2012). El ritmo de la vida. Variaciones sobre el imaginario posmoderno. Siglo XXI.
- MÉNDEZ-PALACIOS, A. Y RONZÓN-HERNÁNDEZ, Z. (2018). Cuerpos e identidades sexogenéricas en adolescencias mexicanas como determinantes de hábitos alimentarios: estudio en alumnos de secundaria de la zona norte de la Ciudad de México. En N. Baca-Tavira, MENÉNDEZ, E.L. (2003). Modelos de atención de los padecimientos: de exclusiones teóricas y articulaciones prácticas, *Ciencia & Saúde Coletiva*, 8 (1), 185-207.
- NORIEGA, M. Y LAURELL, A.C. (1989). La salud en la fábrica. Estudio sobre la industria siderúrgica en México. México, Era.
- PONS RABASA, A. (2016). Género 3.0. Frontera y multitud en "La experiencia de la vida real". *Géneros*, 5(2), 1014-1038.
- PORTAL-ARÍOSA, M.A. (1997). *Ciudadanos desde el pueblo. Identidad urbana y religiosa popular en San Andrés Totoltepec, Tlalpan, México, D.F.* México, D.F., México: Universidad Autónoma Metropolitana-Unidad Iztapalapa.
- RAMÍREZ, M.T. (2017). El cuerpo por sí mismo. De la fenomenología del cuerpo a la ontología del ser corporal. *Revista de filosofía open insight*, 8, (14), 49-68.
- RAMOS, R.M. (1989). Lo biológico y lo social en el crecimiento físico. *Estudios de Antropología Biológica*, 4, 107 – 113.
- ROVALETTI, M.L. (1999) ¿Una corporeidad disimulante y una interioridad disimulada? *AGORA – Papeles de Filosofía*, (18), 145-154.
- VERA-CORTÉS, J.L. (2003). Reflexiones en torno al cuerpo y sus prácticas culturales, o la Antropología Física y las andanzas del caballero inexistente. *Estudios de Antropología Biológica*, (XI), 1001-1008.